

A PROPÓSITO DE LA ACTUALIDAD DE LA INDUSTRIA CULTURAL. NUEVE PROPOSICIONES

EDUARDO MAURA ZORITA*

mauraz@pdi.ucm.es

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2011

Fecha de aceptación definitiva: 19 de diciembre de 2011

1. El sujeto privilegiado de la era del capitalismo liberal pudo en algún momento, en función de su relación con la totalidad social, escoger entre “vivir para trabajar” o “trabajar para vivir”. El sujeto post-liberal sencillamente trabaja.
2. El hombre moderno, de acuerdo con la naturaleza de su trabajo, ha abandonado el cálculo instrumental de medios y fines tal como lo conocíamos. Para él, lo general (su propio beneficio, privado de toda determinación, abstraído) se ha convertido en lo particular (lo que más concretamente desea). Siempre han existido los medios-fines y los fines-medios. El penúltimo escorzo del capitalismo consiste en modular los fines de tal manera que ninguno pueda constituirse en proyecto, en modo de vida, en fijación de formas materiales de relación social. Esta confusión afecta decisivamente a su trabajo: lo rebaja a medio para un medio, medio a su vez para otro medio, y así sucesivamente hasta altas horas de la noche.
3. El sujeto post-liberal, por mor de su obstinada noción de “tiempo disponible”, no quiere irse a casa. Quiere tomar una más. Quiere divertirse a su propia costa. Quiere ver la totalidad social como ve la noche tras una larga semana de trabajo: desde el punto de vista de su permanencia. Así mira la noche después del trabajo, pero también, por supuesto, el derecho de huelga, la renta básica, la cuestión nacional o la vida política. La dispersión le es impuesta desde arriba como modelo exitoso de socialización. La espontaneidad de su comportamiento nocturno se ha vuelto obligatoria.

* Universidad Complutense de Madrid.

4. El hombre moderno ignora que la herramienta no conlleva la actividad. Sobre este principio de ignorancia funda la división social del tiempo que pierde a diario. Un buen ejemplo es la universidad como prolongación (socialmente impuesta) del bachillerato. Otro es la competición por ver quién sale más tarde del trabajo.
5. La consumación de este fenómeno viene por el lado de la nueva infraestructura de las sociedades capitalistas: la socialización del individualismo posesivo toma cuerpo en la red social. Los ejecutivos de día pueden ser *drags* de noche, el chico humillado en la escuela convertirse en patrón de patrones. Eso dicen sus partidarios. Y tienen razón. Pero cabe pensar que, más que expresarse democráticamente cuando cae la noche, se convierten en ejecutivos de otro sector igualmente competitivo.

Queda tan poco sujeto en este hombre que apenas se puede predicar nada de él. Por algo la existencia de un sujeto sin predicados es un tema específico del hombre moderno (no sólo Musil, también Luis Cernuda, Paul Celan, los libros de viajes, los boletines informativos de BBC, la cultura independiente, etc.)

7. Lo mismo se podría decir de la red social: ¿cuánta subjetividad puede soportar un perfil de Facebook? Si la nueva infraestructura tecnoeconómica (internet, la red, siempre en singular, a la manera del viejo universal concreto hegeliano) comportara el germen de la democracia participativa, Facebook sería de hecho la mundialización de algunos postulados de la tradición republicana. Pero no cabe pensar hoy un Facebook republicano. Si uno neoliberal.
8. Nota sobre el hombre (independiente) sin atributos. La industria cultural, en su autocomprensión como matriz rectora de los impulsos de consumo de una masa de jóvenes con salarios bajos, no requiere ya las mismas formas de bombardeo visual o sonoro. Sus imperativos son asumidos con creciente facilidad por personas con escaso tiempo disponible. Personas literalmente exhaustas que buscan legítimamente algo diferente, pero que son en ese mismo anhelo sistemáticamente decepcionadas. La actual fórmula del éxito de la cultura independiente, del viejo cine de autor a la música pop para amplias minorías, es la generación de dependencia.

9. El hombre moderno no se crea. Estrictamente, tampoco se destruye. Desde luego, no se transforma (al menos en el sentido avanzado del verbo transformar). Ha ido un paso más acá: el hombre moderno se conforma. No sabe que *la lesión menos vil de todas -su adaptación al entorno- es la mayor* (Hegel en cursiva).